



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10740

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre.

Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

COMPÁS DE ESPERA

La cuestión política se ha resuel-

to conforme á lo que se venía anunciando estos días. El general Azcárraga ha recibido confirmación de poderes, y el ministerio por él presidido continúa gobernando, sin que haya en él modificaciones ni haya esperanzas de que modifique su política.

¿Durará mucho tiempo? se pregunta ahora la gente. Y ella misma se contesta que no podrá durar mas allá del regreso de la corte á Madrid. Así se expresan los políticos del partido liberal; así lo creen muchos conservadores y en

este mismo sentido se manifiesta la opinión.

Formado el partido conservador de agrupaciones que tiene cada una su jefe reconocido, solo la autoridad de un hombre como el asesinado en Santa Agueda ha podido mantenerlo años y años tan unido como ha estado hasta hace poco. Muerto aquél, se ha roto la unidad, y vacante la jefatura del partido, ha de ser motivo de lucha para todas las fracciones, cada una de las cuales ha de hacer lo que pueda para que el futuro jefe salga de su seno.

Le pasa hoy al partido conservador lo que le pasará con el tiempo al partido liberal cuando la jefatura de este partido quede vacante.

Aunque la temida lucha no tuviera efecto, creemos que tampoco el gabinete será de larga duración por ser un gobierno de mucha autoridad lo que hace falta y el formado por el ministro de la Guerra no puede serlo, debido á la situación en que se halla el partido á que pertenece. Por eso creemos que será un gobierno transitorio el actual; un gobierno continuador de la política del señor Cánovas; pero sin fuerza para tomar resoluciones inevitables que hace tiempo la fuerza de los hechos imponen; un gobierno cuya vida no tendrá otro objeto que facilitar y dar tiempo á la elección de jefe del partido conservador y que éste se rehaga, dentro de lo posible, del quebranto á que tan mal extremo lo ha conducido un asesino, para que se halle fuerte, con energías para desempeñar su cometido sin quebranto para la nación.

¿Se conseguirá lo que se pretende, ó sea dar á los conservadores un jefe que, al igual que el señor Cánovas, los mantenga unidos? Nos parece empresa difícil dadas las intransigencias en que se encastillan los romeristas por un lado y los silvelistas por otro. Aun-

que de estos últimos hay que decir en su descargo, que han sido desahuciados de tal modo y en forma tal, que no les queda el recurso de volver á los antiguos lares por impulso de la propia voluntad.

GLORIAS NACIONALES

DESTRUCCION DE UNA ESCUADRA ESPAÑOLA EN GUETARIA

22 de Agosto de 1638

Hallándose la plaza de Fuenterrabía sitiada por los franceses, recibió orden D. Lope de Hoces, que se hallaba en la Coruña al mando de 12 navíos, para reunirse con la armada de la costa de Cantabria, con objeto de socorrer juntas la plaza sitiada.

Antes de conseguir su objeto fue alcanzado por la armada del arzobispo de Burdeos, que mandaba 50 bajeles, teniendo que refugiarse en Guetaria, hasta donde le persiguió el enemigo, que, formado en media luna, cañoneó á nuestros buques á la entrada del puerto.

D. Lope se mantuvo á la defensiva, ya que por su inferioridad en el número no podía atacar á los franceses; pero éstos, aprovechando el aire que se dirigía hacia tierra, destacaron seis navés incendiarias con objeto de pegar fuego á nuestra flota.

Trató entonces el marino español de hacerse fuerte en tierra desembarcando su artillería; pero viendo que el enemigo se acercaba cada vez más, sin que pudiera realizar su intento, clavó los cañones, y él mismo mandó pegar fuego á nuestros barcos antes que consentir cayeran en manos del enemigo.

Desgraciadamente la operación se hizo con tal desorden y precipitación, que perecieron abrasados infinidad de hombres y oficiales, siendo herido el mismo D. Lope por el golpe de una astilla.

SITIO DE NÁPOLES

23 de Agosto de 1528.

El ejército francés había invadido el

reino de Nápoles, presentándose delante de la capital con ánimo de bloquearla, derrotando antes á Don Hugo de Moncada, que con 1000 arcabuceros españoles le atacó, á pesar de ser tan inferior en número.

El general francés Lautree sitió á Nápoles, y deseando acabar cuanto antes el cerco, por que las enfermedades ocasionaban muchas víctimas en sus tropas, estableció numerosas baterías; pero los sitiados, haciendo constantes salidas, y ayudados por el almirante genovés Andrea d'Orto, impidieron que los franceses avanzaran un solo palmo de terreno.

La peste ocasionó la muerte del caudillo francés, sucediéndole en el mando el marqués de Saluces, el cual, viendo los sufrimientos y privaciones del ejército, se retiró sigilosamente, levantando el sitio la noche del 23 de Agosto.

Los sitiados salieron en su persecución, cojiéndole casi todos los bagajes y haciéndole muchas bajas, hasta que se encerró en Aversa, donde trató de defenderse, pero sitiado por los españoles, pronto se rindió, firmando una capitulación bochornosa para su nación, mucho más teniendo en cuenta el orgullo francés.

El general Saluces quedó prisionero de guerra, falleciendo á los pocos días á consecuencia de sus heridas, y aquel ejército, tan brillante poco antes, tuvo que regresar á su patria sin banderas, armas ni bagajes, agradeciendo todavía á nuestros soldados el haber respetado sus vidas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

LA GUERRA DE CUBA

El «Daily Chronicle» publica hoy una larga correspondencia de la Habana, que aun estando llena de noticias atrassadas, así como exageraciones é inexactitudes notorias, contiene datos interesantes y apreciaciones serias que han llamado mucho la atención del público.

Dicha correspondencia viene á ser una terrible crítica de la gestión del general Weyler en el mando superior

CARLOS II EL HECHIZADO

680

—Los tengo por adorno. Mi hermano, el gobernador de Guatemala, me los remitió el año pasado educados y vestidos de esa manera, y yo en señal de gratitud he querido darles puesto en mi casa.

—¡Ah! replicó Villouraz; eso es un capricho que redunde en perjuicio de vuestros amigos.

—Ahora ordenaré sean castigados.

El comendador, con una seriedad tanto ridícula cuanto mas ridicula era el asunto de que se trataba dispuso que un mayordomo que se presentó sacudiese una docena de latigazos en las espaldas de cada uno de los que se habían rebelado contra el marqués de Villouraz.

Terminado de este modo tan extraño accidente, el comendador dijo:

—Ahora que os he dado esta satisfacción, pasaremos á mis habitaciones si lo tenéis por conveniente.

—No hay para qué, amigo D. Fernando; replicó Villouraz haciendo una respetuosa inclinación de cabeza; mi visita tiene mucho que ver con Enriqueta, y así es que me parece oportuno que nos quedemos aquí.

—Bien.

—Ya sabéis que mi carrera diplomática, prosiguió el marqués, apenas me deja tiempo para ocuparme de mis propios asuntos; pero hay exigencias

domésticas ante cuya tiranía tiene que enmudecer la política. Mi esposa ha querido festajar mi venida con un baile de trajes, y ha dispuesto convertirme en embajador de Terpsicore para que invite á todas las bellezas á que favorezcan nuestros salones en la noche del domingo inmediato. Las relaciones intimas que nos unen, el parentesco que existe en nuestras respectivas familias, y otras altas consideraciones que me sirven de norte, son las que me impulsan á deciros que asistais á nuestra reunion con vuestra preciosa hija Enriqueta.

El embajador, sumamente satisfecho con el discurso que acababa de pronunciar, no había advertido que D. Fernando arrugó el entrecejo con marcado disgusto.

—Perdonad, amigo mio, contestó despues de un momento de reflexión; bien quisiera complaceros en lo que me acabais de decir; pero tanto mi hija como yo vivimos sepultados en la quietud doméstica, y no nos posible aceptar vuestro generoso y caballeresco cumplimiento.

—¡Cómo! gritó el marqués abriendo un palmo de boca. ¡No os gusta bailar!

—No he dicho eso: solamente he aventurado la idea de que no estamos acostumbrados á salir fuera de casa á ninguna reunion.

CARLOS II EL HECHIZADO

681

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 684

santas han bailado como pudieran hacerlo las jóvenes de nuestros tiempos.

—Marqués, yo no puedo consentir...

—Pediré refuerzos á la marquesa mi esposa y veremos.

—No, replicó el comendador contemporizando: de buena gana os complacería, pero ya debéis conocer que mi hija á mas de que está destinada para el servicio de Dios, es muy joven todavía...

—Eso es una emboscada que quereis tenderme. Amigo, no la consiento. Los puestos avanzados de mi inteligencia son muy perspicaces y nada adelantareis por este terreno.

Don Fernando hizo un marcado gesto de disgusto.

—Sea lo que vos gusteis, dijo gravemente; pero ya que me reducis al último apuro estoy en el caso de ser mas explícito.

—Corriente.

—No quiero que Enriqueta salga de mi casa para esa clase de diversiones, porque hoy está el mundo corrompido, envenenado en el fango y la sociedad se encuentra en el mismo caso.

—¡Ja!... ¡ja!... exclamó Villouraz: habeis tomado un tono de predicador que conmueve. Yo creo que mi casa no podrá infundiros ningún temor; puesto que ya sabéis las severas y admirables costumbres de mi cara esposa.